

La lengua que somos

Encuesta a los hablantes rioplatenses sobre la lengua que hablan

María López García

Universidad de Buenos Aires
Conicet

En este trabajo repasamos algunos resultados obtenidos en el análisis de una encuesta a hablantes rioplatenses. Nuestra intención es empezar a indagar en las marcas de pertenencia al conjunto “hablantes del español del Río de la Plata” y los modos en que esta pertenencia podría definirse. En el procesamiento de las respuestas procuramos relacionar las representaciones que los hablantes dejan expuestas con ciertos discursos circulantes sobre la lengua. No pretendimos ajustar las respuestas a las categorías disponibles e interpretarlas derechamente como residuos discursivos tradicionalistas desprovistos de contradicciones, sino que convocamos formulaciones sobre la lengua nacional como forma de registrar la

procedencia de las actitudes de los hablantes hacia su lengua y, eventualmente, evaluar la productividad y pregnancia de estas ideas como parte de la serie discursiva sobre la lengua en tanto rasgo identitario de la nación.

La lengua como rasgo (tensionado) de la identidad nacional

Mercedes Niño-Murcia (2011, las traducciones son nuestras) distingue dos modelos de formación (y representación) de identidad: llama “primordialista” la perspectiva que vincula la identidad con el territorio, la herencia cultural, la religión o la raza, y le asigna el valor de la inmutabilidad.¹ Llama mode-

1 Son conocidos los innumerables instrumentos textuales en los que la RAE y sus sucedáneas apelan al principio de pureza como defensa ante el cambio lingüístico y la pérdida de la homogeneidad cultural. Citamos solo un ejemplo: “Por la misma razón, se reconocen, cuando existen, las divergencias entre la norma española y la norma americana, o entre la norma de un determinado país o conjunto de países y la que rige en el resto del ámbito hispánico, considerando en pie de igualdad y plenamente legítimos los diferentes usos regionales, a condición de que estén generalizados entre los hablantes cultos de su área y no supongan una ruptura del sistema de la lengua que ponga en riesgo su unidad. Solo se desaconsejan los particularismos dialectales que pueden impedir la comprensión mutua, por ser fuente de posibles malentendidos; nos referimos a los pocos casos en que una estructura lingüística adquiere en un área concreta un valor o significado diferente, e incluso opuesto, al

lo “constructivista o posmoderno” el que entiende la identidad como negociación en el sentido de que se construye, se altera, renueva, recrea. Nuestras encuestas exponen estas dos formas de entender la identidad (nacional, cultural) lingüística.

Como veremos, muchas veces ideas contradictorias coexisten en el mismo hablante. Esto se explica parcialmente porque el conflicto es parte constitutiva de las representaciones sociales, donde cada sector en la comunidad simbólica tiene alguna forma de expresión. La definición/identificación de una comunidad² se forma como un espacio de negociación, de tensiones. En el caso del español de la Argentina, las actitudes de los hablantes son el peculiar resultado de la evolución de la lengua en la región, de los enfrentamientos de grupos políticos defensores de modelos diferentes (e incluso opuestos) de norma y estrategias de regulación lingüística, de las políticas (efectivas o por defecto) del Estado e instituciones pa-

que tiene en el español general.” (*Diccionario Panhispánico de Dudas*, en adelante DPD, versión online, consulta 2013.)

2 Los procesos de identificación se generan dialécticamente en una comunidad a partir de las representaciones circulantes en el interior de la comunidad y las provenientes desde fuera de ella.

raestatales, así como del alcance de los medios de comunicación masiva. Las representaciones sobre la lengua (en) argentina cristalizan las tensiones sociales puestas en juego en diversos ámbitos (traducción, doblaje, enseñanza del español como lengua materna, como lengua extranjera, diseño de materiales de enseñanza, etc.), espacios donde quedan a la vista el modelo de lengua y las autoridades de regulación lingüística. Estos espacios institucionales no son monolíticos y, por eso, admiten la convivencia de representaciones conflictivas e incluso contrarias.³ Sin embargo, el con-

3 Bourdieu (2000) describe las representaciones como conjuntos de ideas de naturaleza polémica y agresiva, puesto que están sometidas a las pujas por el poder simbólico y se constituyen en herramientas y en contexto de lucha ideológica entre grupos sociales. En ese sentido es que tomamos las representaciones sociales en su naturaleza “tensionada” o contradictoria. A la luz de esta definición es posible entender que los contenidos escolares presentes en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP) (2006) puedan alentar la “valoración de las variedades” y ocupar 450 palabras en la descripción de la normativa y ninguna a ejemplificar o desagregar el trabajo sobre las variedades. Igualmente, un hablante porteño puede responder a la pregunta sobre “quién(es) habla(n) mal” de nuestra encuesta con un normal y perfectamente contradictorio: “Hablan mal en lugares con resabios de culturas precolombinas. Es un castellano particular que no necesariamente es más pobre, la forma de construir las palabras del guaraní tiene mucha riqueza e interés”.

flicto no es percibido por los hablantes como tal.

Corpus de análisis

La encuesta que analizamos aquí fue tomada en el año 1996 y es de tipo cara a cara sobre un cuestionario semiestructurado. Si bien data de hace algunos años, la cantidad y complejidad de datos colectados y, fundamentalmente, la especificidad de las preguntas en relación con la gestación de representaciones, nos permiten emplear los datos allí obtenidos para procesarlos en función de ciertas variables. Según los censos de población consultados en el INDEC, la fluctuación de migrantes internos y externos no se ha modificado sustancialmente entre el período que informamos y la actualidad; además, como veremos, las respuestas de los hablantes sobre la inmigración parecen anclar a comienzos del XX, mucho más allá de las contingencias contemporáneas. En cambio, sí han mutado los discursos estatales y privados sobre la diversidad lingüística. No obstante, damos lugar al hecho de que la formación de actitudes es un proceso social que requiere de tiempo y/o prácticas concretas que pongan en movimiento la inercia de

las representaciones existentes en una comunidad, por definición, resistentes al cambio (Lasagabaster, 2004:400). Además, a buena distancia de la voluntad de respeto de las diferencias (sociales y lingüísticas), los instrumentos reales de gramatización (diccionarios, gramáticas y, especialmente, libros de texto escolar) continúan su tradicional acercamiento a las variedades lingüísticas en función de atender criterios comerciales que les permitan llegar a los distintos públicos hablantes de la “lengua común”. En ese sentido, es dable pensar que las actitudes de los hablantes (influidas por estos medios) no se habrán modificado tampoco.

La selección de la población se basó en un muestreo aleatorio por conglomerados correspondientes a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a cinco municipios del conurbano bonaerense: General Sarmiento, Vicente López, Florencio Varela, Lanús y Morón; el rango de edad osciló entre los 20 y los 85 años. El cuestionario está integrado por 60 preguntas que, a los fines de su procesamiento, fueron desdobladas en 160 entradas. Las primeras 27 preguntas procuran obtener información vinculada con la variable

sociocultural (datos sobre el nivel de educación del entrevistado y de sus padres, profesión y consumos culturales).⁴ Las restantes 33 determinan la denominación o denominaciones que el hablante da a su lengua y su justificación, los rasgos que considera caracterizadores de la corrección e incorrección lingüísticas y de los grupos a los que su imaginario atribuye el buen y el mal hablar, la valoración implícita que hace de su dialecto cuando califica otras variedades diatópicas (entre las que se incluye explícitamente la peninsular), la identificación de los modelos lingüísticos, la determinación de sus conductas normativas, y la evaluación comparativa que hace de las instituciones potencialmente fijadoras de norma. Para nuestro trabajo contamos con un total de 388 entrevistas completas.

4 Las preguntas sobre el nivel educativo alcanzado por el entrevistado y sus padres, así como las que atienden al consumo de bienes culturales como diarios, revistas y libros apuntan a construir el universo de pertenencia sociocultural del hablante. La aparición de este tipo de preguntas en encuestas lingüísticas es novedoso, puesto que habitualmente se consulta sobre acceso a bienes económicos como estrategia para identificar la pertenencia a determinado segmento sociocultural. La decisión de preguntar sobre las formas de acceso a la cultura responde al fenómeno del ascenso social por la educación de las clases bajas, que fue posible en Argentina desde los gobiernos de Juan Perón.

Nuestro idioma

Las preguntas 61 (única pregunta abierta del cuestionario: “¿Desea hacer algún comentario sobre esta encuesta?”), 33 (“¿Quiénes hablan bien y por qué?”) y 36 (“¿Quiénes hablan mal y por qué?”) obtuvieron diversas respuestas en las que se ponen de manifiesto ideologemas acerca de la variedad regional. Aquí mencionamos algunos de ellos:

a. La corrección lingüística es una forma de adecuación moral

“La mayoría hablamos de forma despectiva, no nos importa nada, somos guarangos, acá hay demasiada libertad, avasallamos con todo. Bla, bla, bla,bla, bla.”; “Desde ya los argentinos hablan mal. Las malas palabras abundan, desde chicos lo primero son las malas palabras.”; “Hablan bien los hijos de argentinos, personas que tienen familias con recursos y que se interesan por estudiar y aprender.”; “Hablan mal por la manera de expresarse, algunos por estudios, pero también un campesino, que no te dice ‘che, correte’, sino que te tratan con más respeto porque son muy creyentes.”; “[hablan mal] los políticos porque mienten.”

En estas afirmaciones, repre-

sentativas de una amplia gama de actitudes presentes en las respuestas (y en otras preguntas que hemos analizado en anteriores oportunidades, cfr. López García, 2011 y 2012), hablar bien o hablar mal es frecuentemente asociado al par corrección lingüística-comportamiento moral. En las respuestas advertimos la existencia del discurso que señala las impurezas como marcas de no acatamiento de la norma social, del error. El vínculo entre la corrección lingüística y el comportamiento social, resabio del uso de la gramática como patrón homogeneizador (cfr. Arnoux, 2008), continúa presente en las representaciones de los hablantes. Recordemos que la lengua del XIX, difundida mayormente mediante el creciente y altamente controlado aparato educativo, ordenó no solamente la comunicación, sino también la moral, organizó la civilidad. Aquel peligro de la disolución moral que más tarde advirtieron Américo Castro y el primer Amado Alonso ancla en los hablantes de Buenos Aires.

Los pueblos caen por su lengua. Esta terrible sentencia, que evoca la torre de dispersión, no es ajena al destino de los países de crecimiento heterogéneo. El babilismo es el mayor castigo que

puede sobrevenir a los hombres de una nación. La confusión de la lengua apareja la confusión de las almas. (Herrero Mayor, 1977: 7-8)

El buen español, que recreamos cada día, no es sólo el que responde a los cánones de lo correcto, sino también el que revela preocupación de claridad y de concisión por respeto a los demás, ese olvidado respeto a los demás, que es falta de amor, pues –como bien decía Juan Ramón Jiménez– sólo pensamos cuando amamos. [...] Escribió Pedro Henríquez Ureña que “nuestros enemigos, [...], son la falta de esfuerzo y la ausencia de disciplina, hijos de la pereza y la incultura, o la vida en perpetuo disturbio y mudanza”. Esfuerzo, respeto, disciplina, en fin, belleza. [...] Y aunque todos hablamos un español igual y, al mismo tiempo, diferente, a veces, creemos que, para muchas personas, esa mañana no existe por desidia o por impasibilidad, pues se comunican tristemente mediante despojos sintácticos y burdas invenciones léxicas. (Alicia Zorrilla, vicepresidenta de la AAL, 2004: 6)

En las citas se asocia la corrección en la expresión con

la corrección en el comportamiento y la actitud respetuosa del cumplimiento de la norma. Entender la gramática como parámetro de sujeción moral es una representación propia de la escuela instaurada por el estado nación argentino del siglo XIX que, según la encuesta, pervive en los hablantes (y ciertos sectores reguladores de la norma).

b. La defensa de la independencia lingüística es un gesto patriótico

Los hablantes exponen esta actitud en expresiones como: “El verdadero idioma es el argentino, que es nuestro.” “Todo esfuerzo por salir de esclavo es bueno. El amo habla inglés, pero nunca dominarás mi idioma.” “RAE reguló, manejó el idioma. Los profesores quieren hacer el idioma argentino, pero RAE es la que traba, como el catolicismo en América: sos católico o te mato.” “Deseo que con el tiempo tengamos un idioma propio.” “Es nuestro propio idioma, por ejemplo, cuando decimos ‘cojer una mina.’” “Hay que querer lo nuestro, ser nacionalistas como los milicos.”

Las respuestas reiteran la exaltación de una supuesta independencia lingüística propia de los discursos del Salón de 1837 y sus alcances en la lite-

ratura escolar del siglo XX. Las figuras militares y literarias toman la independencia de España como el santo y seña para entrar al panteón de héroes nacionales.

Por muy independiente que me crea, incapaz de ceder a otras opiniones que a las mías propias, confieso a V.S. que no estoy tan desprendido de la sociedad en que vivo, que me atreva, en vista de lo que acabo de exponer, a hacer antes ella el papel de Vestal de fuego que arde emblemático bajo el crisol de la ilustre Academia. (Gutiérrez [1875] 2003: 70)

Este gesto de Gutiérrez de rechazar el nombramiento de académico correspondiente encarna cabalmente el espíritu de las respuestas de los hablantes, así como las trasnochadas actitudes independentistas que renovaron sus votos desde el activo Museo del Libro y de la Lengua, enmarcado en la Biblioteca Nacional (cfr. el manifiesto “Por una soberanía idiomática”, citado aquí bajo Museo, 2013).

c. Las variedades son particularismos léxicos y fonéticos

Es frecuente también la apelación a marcas fonológicas y léxicas como signos de identidad lingüística, en especial, se reco-

nocen las morfologías voseantes y “el lunfardo” como elementos conspicuos del ser lingüístico argentino. No obstante, los escasos ejemplos metalingüísticos que los hablantes ofrecen en las respuestas dan cuenta de la magna tarea que ha representado la escuela en la descripción, explicación y valoración de las marcas dialectales:⁵

“Debemos darle importancia de la academia del lunfardo. Las palabras españolas sacan el

5 En su trabajo sobre los hablantes de diferentes variedades del español en la Ciudad de Nueva York, Zentella (2007) encuentra que un 95% los cubanos se manifestaban en contra de emular el habla de los españoles, mientras que los hablantes de otras variedades vecinas, como dominicanos o puertorriqueños, estaban a favor de hacerlo. Zentella correlaciona los datos con el grado de escolarización de los hablantes. Sus resultados indican que, a mayor grado de escolarización, mayor la seguridad lingüística del hablante respecto de su propia variedad. Contrariamente, para el caso argentino, hemos podido comprobar (cfr. López García, 2010) que la escuela ha colaborado con la representación de que los hablantes argentinos hablamos un español incorrecto. Lo hizo, básicamente, evitando la aparición de marcas de la variedad como el voseo y las formas verbales correspondientes, y asociando la variedad dialectal a registros informales o repertorios léxicos como el lunfardo. La altísima repercusión de las ideas reproducidas mediante el sistema escolar es confirmada en la definición de “actitud sociolingüística” de Lasagabaster: “las actitudes se aprenden, razón por la cual padres y educación se convierten en factores muy influyentes al respecto. Su influencia es tal que las actitudes generadas en esos ámbitos suelen ser muy resistentes.” (Lasagabaster, 2010: 400.)

significado, los de Buenos Aires le dan el significado profundo.”; “Nosotros decimos ‘vos’ y es ‘tú’ en todos los demás lugares aparte de Brasil –por ahí viene el ‘vos’, del ‘voce’ (modismo porteño). Cada país tiene que tener su particularidad, identidad, diversidad de costumbres. Diversidad de idiomas.”

Los gestos de la “argentinidad” parecerían ser, para los hablantes, aquellos a través de los que son señalados desde afuera (es improbable que un hablante argentino sepa que el uso de “recién” por “hace poco” o que los usos de “difícilmente”, “petiso”, “bolillero”, “soda” o “lavandina” son específicos de la Argentina). Los hablantes manifiestan, asimismo, su adscripción al discurso académico cuyos ecos en medios de comunicación e instrumentos escolares restan importancia a la variedad que no se describe, ni se enseña, ni analiza, ni problematiza.⁶ Allí, las variedades son

gestos fonéticos y léxicos que “son reconocidos” en la medida de que no afecten la unidad de la “base común”:

Por su carácter de lengua supranacional, hablada en más de veinte países, el español constituye, en realidad, un conjunto de normas diversas, que comparten, no obstante, una amplia base común: la que se manifiesta en la expresión culta de nivel formal, extraordinariamente homogénea en todo el ámbito hispánico, con variaciones mínimas entre las diferentes zonas, casi siempre de tipo fónico y léxico. (DPD, versión online, consulta 2013)

Las variedades geográficas – en nuestro caso, la rioplatense, expuesta a la influencia “nefasta” de la inmigración y, por eso, “impura”– entrañan el peligro de la disolución, convocan el mito de Babel.

d. Los extranjeros deforman la lengua

Una forma de ver el conflicto

desagregados, ni se nutren con sugerencias de formas de trabajo, ni de ejemplos, sino que constituyen más bien expresiones de intención. En términos cuantitativos, podemos señalar que la gramática estructuralista desde la perspectiva textual y la ortografía ocupan en los NAP un promedio de 450 palabras por nivel escolar, frente a las 15 o 20 destinadas a la variedad.

como ejercicio posible de construcción de una identidad es pensar que en la exclusión se definen las prácticas y características de la pertenencia (lógicamente, arbitrarias) sobre las que se construye un mito de origen e identificación:

El problema que afectó a la lengua se creó en donde los extranjeros formaron grupos más o menos importantes, como en la ciudad de Buenos Aires y en las provincias del Litoral. Si en el momento en que se produjo el aluvión inmigratorio se hubiera contado con fuentes de trabajo distribuidas en todo el territorio y con gran número de escuelas, la compenetración con nuestro pueblo hubiera sido rápida y completa, como la quería Sarmiento [...] Nuestra lengua fue así descuidada en ese período de trascendental importancia, pues el país no contaba todavía con las instituciones de cultura capaces de asimilar y encauzar la inmensa masa de extranjeros. (Vidal de Battini, 1964: 68)

Como se advierte en la cita de Vidal de Battini,⁷ la inmi-

6 Como adelantamos en la nota 3, en los NAP, base común curricular de alcance nacional, se obliga a “La valoración de la diversidad lingüística como una de las expresiones de la riqueza cultural de la región y del país” (NAP: 28) y al “reconocimiento de las lenguas y variedades lingüísticas que se hablan en la comunidad” (NAP: 33). Fuera de estas citas, y a diferencia del resto de los contenidos que figuran en la curricula de Lengua, no existen otras menciones; los contenidos no están

7 Tomada de *El español de la Argentina*, ingente trabajo destinado a los docentes argentinos; primero y más completo en su propósito de describir las variedades argentinas para reconvenir los usos

gración como problema es un mojon discursivo básico en la instauración de las ideologías constituyentes de lo nacional y es, naturalmente, una preocupación recurrente en las respuestas obtenidas: “Estamos en un país en que la mayoría son inmigrantes y hay palabras de cada idioma.” “Hablan bien los de Buenos Aires, los porteños, en oposición a los paraguayos y bolivianos.” “Hablan bien todos los vecinos [la hablante vive en Martínez].” “Hablan mal los extranjeros, porque deforman, no pronuncian bien.” “Hablan mal en zonas de frontera, por el contacto con otra lengua (portuñol, por ejemplo), porque la lengua está ‘como sucia’ por causa de otras lenguas.” “Hablan mal los de Paraguay, se me hace una mezcla de idiomas, no es español puro.” “Hablan mal en lugares marginales del litoral, porque hay mezcla de culturas.” “En Perú, porque está mal la gente, no tienen educación, son pobres.” “Hablan mal en las villas, porque se mezclan hablas de distintos países.”

Estas respuestas están en consonancia con los discursos centenarios de la RAE, en cuyo mapa político lingüístico las va-

atendiendo a las variedades dialectales.

riedades americanas seguirían portando el factor de cambio y, por extensión, de desvío, debido a que estarían bajo el influjo de lenguas de contacto y de inmigración:

Muchos usos ajenos al español estándar se deben, en ocasiones, a la contaminación de estructuras de una lengua a otra que se produce en hablantes o comunidades bilingües. (DPD online, consulta 2013)

Excursus: antecedentes del discurso sobre la inmigración

Los datos poblacionales de fines del XIX y comienzos del XX (momento álgido en la implementación de políticas de alfabetización masiva como estrategia de construcción de la ciudadanía) dan fundamento al temor disgregador. Según consigna Fontanella de Weinberg (1987), la población de la Ciudad de Buenos Aires en el año 1887 se componía de un 47,4% de argentinos, 32,1% de italianos, 9,1% de españoles, 4,6% de franceses, y 6,9% de otras nacionalidades. Es decir que un 52,6% de la población de Buenos Aires estaba compuesta por inmigrantes y casi la mitad de estos inmigrantes eran hablan-

tes de lenguas extranjeras. Estos datos sustentaron expresiones del tipo:

Afortunadamente, todas las naciones de América hispana no solo hablan sino que cultivan y defienden su hermosa lengua común. Pero, de hoy en adelante es preciso que se preste mayor atención, si cabe, a cuestiones tan interesantes, porque no se trata de una mera tendencia literaria, sino de un problema sociológico: de mantener la unidad suprema de la raza en países inundados por inmigración de todas procedencias, que principia por corromper, y concluirá por modificar el idioma nacional y, por ende, el alma misma de la patria. (Quesada, 1899: 257)

El balance neto de la migración externa desde el XIX hasta 1970 se estima (según datos del INDEC del Censo de 1991, y Maguid, 1995) en 5,3 millones de personas. Esta cifra representa el 38% de la inmigración neta recibida por América Latina y Caribe en ese período (Lattes, 1991). Según archivos del INDEC: la máxima presencia de inmigrantes en la historia argentina fue en 1914, cuando representaron al 30% de la población (en la Ciudad de Buenos Aires la con-

centración de inmigrantes llegaba al 55%). A partir de allí, disminuyó paulatinamente. Al año 1995 el porcentaje de inmigrantes totales llegaba al 5%. Sin embargo, la inmigración proveniente de países limítrofes se mantuvo fija en alrededor de un 2,5% (en 1914, con un 30% de inmigrantes, los limítrofes llegaban al 2,6%; en 1991 del 5% total, los inmigrantes de países limítrofes representaban el 2,5%). En otras palabras, en esa serie histórica se reconocen períodos de fuerte presencia extranjera relativa, sin embargo, a lo largo de más de un siglo los inmigrantes limítrofes no muestran variaciones significativas.

En el censo correspondiente al período que abarca nuestra encuesta (en el área de influencia, Ciudad y Provincia de Buenos Aires), los números son los siguientes: en la Ciudad de Buenos Aires en el año 1991 (considérese que la encuesta fue tomada en el año 1996) se registró un 3,7% de inmigrantes de países limítrofes en la población, mientras que en la Provincia de Buenos Aires se registra un 1,4% de extranjeros totales. La encuesta complementaria al censo de 1991 del Indec (sobre una población censada de 12.600.000 habitantes) desglosó ese número en las siguientes na-

cionalidades: 150.000 paraguayos; 72.000 uruguayos; 60.000 chilenos; 8.000 asiáticos (China/Corea/Japón); 7.200 brasileños; 6.500 peruanos).⁸ En resumen, los datos del censo de población porteña y bonaerense ponen de manifiesto la ínfima presencia extranjera, designada como causante de los desvíos y la decadencia de la lengua, y con ello, el prejuicio sobre las causas de un supuesto desvío.

Balibar (1991), en su capítulo "La forma nación: historia e ideología", sostiene que la memoria colectiva se perpetúa a costa del olvido individual de los orígenes. En Argentina, este principio refundió (y canceló) la respuesta expulsiva hacia la inmigración pasada en la metáfora del crisol de razas (no hay, en efecto, más que una sola mención en la encuesta al italiano), pero el discurso del crisol no logra contener la emergencia de la lengua como catalizador de factores sociales y económicos. Con la creación en 1995 del Mercosur se acentuó la contradicción de los requerimientos integradores constituyentes del discurso sobre la población y las posturas nacionalistas. La crisis presu-

8 En la encuesta complementaria constan 21.000 habitantes extranjeros sin especificación de país de origen.

puentaría y el aumento de la desocupación de los años noventa contribuyeron con la emergencia de discursos xenófobos. Esto explicaría que las marcas dialectales de inmigrantes peruanos, paraguayos o bolivianos, a pesar de su escasísima representatividad numérica, generen actitudes defensivas. Los resultados del censo mencionado más arriba confirman la brecha entre los mitos xenófobos y la realidad poblacional. Notoriamente, en la encuesta no aparecen referencias a inmigraciones asiáticas de presencia indudable durante el año de la encuesta. Para estos inmigrantes no hay representaciones lingüísticas previas a las que ir a abreviar.

En las respuestas sobre los inmigrantes se advierte el principio de identidad como pasado compartido y, si no, por lo menos, como futuro deseadamente común, homogéneo. Aquí la puja ocurre entre la propuesta de una identidad como amalgama de dos o más grupos frente a una identidad surgida como incorporación de un grupo a otro. Esa tensión es característica de las representaciones del español en el contexto argentino, en las que resuena una amalgama no lograda/no deseada de un español hispanoamericano.

e. La lengua que hablamos es otra cosa que el español

“Hablamos como cogotudos, en lunfardo, pero ese idioma no es el nuestro. El castellano no lo hablamos”.

La pregunta 28, “¿En qué idioma está hablando usted ahora?”, arrojó respuestas atendibles en tanto evidencian la fuerte percepción de las diferencias al interior del español y la necesidad de darles entidad, de asignarles una categoría que las valide.

En este caso nos detendremos en las respuestas alternativas, agregadas por hablantes que en la pregunta anterior habían optado entre español (237 hablantes) y castellano (239). Es interesante mencionar algunas respuestas individuales que, entendidas ya como provocación independentista, ya como intento de mayor especificación que la que requiere la pregunta, son interesantes indicios de representaciones sobre la lengua que se habla.⁹

Las respuestas individuales obtenidas podrían dividirse entre las que entienden que los repertorios léxicos constituyen la especificidad de la variedad rioplatense (“argentinismo”, “lunfardo”), y las que ven a la variedad como una deformación o forma impura del español general (“argentino vulgar”, “castellano impuro”, “una especie de castellano”). Ambas ideas son claro reflejo de los discursos sobre la lengua española y sus variedades implementados por la RAE especialmente desde su Nueva Política Lingüística Panhispánica:

No resulta siempre fácil determinar cuál es la base común, pues a la doble variedad, española y

(53,8% frente a 43,4% de *castellano*), mientras que el grupo de más edad prefiere *castellano* (54,3% frente a 46,8% de *español*). El perfil variacionista descrito coincide con lo que se conoce sobre las tendencias de ciertos grupos a preferir las variantes prestigiosas: en nuestro caso, *español* (la forma de prestigio favorecida por la norma, y de alcance internacional) es preferido por el estrato medio, por mujeres y por jóvenes. En el caso de estos últimos no puede descartarse la influencia estandarizadora de la escuela, que ha abandonado ya hace poco más de una década el nombre de *castellano*. En otros términos, los grupos en que se acusa la preferencia por español son aquellos que participan más activamente del mercado lingüístico y que, en consecuencia, se ven más influidos por la norma. Las respuestas obtenidas fueron similares a las bonaerenses: español de Chile, español a lo chileno, español a medio hablar, español masticado, champurreado, español medio chancaca, chilenismos.

americana, se añaden los particularismos regionales. (NPLP: 9)

Teniendo, pues, en cuenta las fluctuaciones y variantes apuntadas, y asumiendo la imposibilidad de registrar de manera exhaustiva las que pueden corresponder a usos de alcance limitado, el propósito del DPD se centra en orientar al lector para que pueda discernir, entre usos divergentes, cuáles pertenecen al español estándar, la lengua general culta, y cuáles están marcados geográfica o socioculturalmente, señalando aquellos que, bien por conculcar leyes del sistema, bien por tratarse de formas de expresión fruto de una insuficiente o deficiente formación lingüística, quedan fuera de los usos comúnmente aceptados. (NPLP: 9)

Además, en la denominación del idioma se ven expuestas las asociaciones decimonónicas del modelo de nación: lengua, geografía, historia, raza son parte constituyente del ser nacional y debe ser nominado. También se expresa la actitud de rechazo hacia lo que consideran una “deformación” del español puro, cuyo ejemplo más representativo es el lunfardo. Entre los nombres más convocados figuran:

Lunfardo, porque “la juventud no lee más”; “es un idioma mezclado con distintos dialectos”; “por ser un idioma totalmente deformado”; “no se respeta ninguna norma ortográfica del idioma”; “es una gran mezcla de todo”.

Argentino, porque “es una mezcla de gallego con italiano”; “tiene muchas palabras incluidas que no son del idioma”; “es el único idioma que entendemos todos”; “se va deformando con el tiempo el verdadero castellano”; “no tiene nada de castellano, es todo mezclado”; “no es el auténtico castellano”.

Latín, porque “porque somos latinos”, “porque viene del latín”.

Lengua vulgar o coloquial porque “hay distintas clases de lenguaje”.

Argentinismo “es un idioma muy mezclado”; “la estructura es el castellano pero con cantidad de modismos de estos pagos”.

Latinoamericano, porque “todos hablamos lo mismo con diferencias”.

Conclusiones preliminares: identidad como homogeneidad sustancial

En las respuestas conviven tensionadamente la noción de iden-

tidad lingüística como ser igual a sí mismo a lo largo del tiempo, el espacio y la diversidad de situaciones y la idea complementaria de la identidad por la negación. La idea que prima en las encuestas es la preocupación por preservar la comunidad de lengua, la mismidad. Pero esa noción de identidad torna complejo entender la identidad como un conglomerado de fragmentos lingüísticos y culturales en constante puja y variación.

Elías Palti señala que a los rasgos comunes de lo nacional se añade la posibilidad de que los rasgos sean reconocibles como “universalmente valiosos”, esto es, que justifiquen su existencia ante la amenaza de la diferencia. “La historia nacional tendrá, pues, además, un carácter eminentemente autocelebratorio” (Palti, 2009: 26). Esto podría explicar la confluencia del discurso del orgullo por la variedad junto al de la marca del desvío: “¡Qué bueno que alguien se ocupe del idioma nuestro!”; “Espero que entre todos podamos salvar el idioma.”; “Las escuelas tienen que enseñar el castellano puro.”; “Deseo que entre todos podamos corregir el idioma.”; “Los corrijo porque son mis hijos, parte de mi tarea es corre-

girlos. Y para contribuir a que la sociedad hable mejor.”.

El desafío de las oleadas inmigratorias y la presencia acuciante de otras formas del español y encuadres normativos extranjeros no necesariamente coincidentes con el local afecta no solo la práctica discursiva de los medios de comunicación o la escuela acerca del nosotros argentino y el otro extranjero que debe adoptar la lengua y la pauta social, sino que afecta básicamente las representaciones sobre la lengua a la que se tiende, la lengua deseada, la lengua “ideal”. La identificación como afirmación de la identidad de un individuo o un cuerpo social supone un relato histórico, una lengua y cultura en común, pero también un futuro común en el que esa identidad devendrá, hacia el que se tiende. Esto explica la mirada perspicaz sobre las intenciones del otro, mirada que subyace a las representaciones del extranjero.

Las sucesivas inmigraciones, incluida la favorecida por la globalización de los últimos decenios, obligaron a pensar la identidad lingüística en Buenos Aires no como histórica y definitiva, sino como un lugar de pertenencia circunstancial, tanto en la vida de los hablantes

en permanente circulación por los espacios geográficos, como en la vida de la(s) lengua(s). Los hablantes de nuestra encuesta, sin embargo, confrontan esta realidad con los discursos incorporados durante siglos a través de la escuela y sus instrumentos de gramatización, así como los medios de comunicación.

La mirada transnacional involucra las representaciones que los miembros de la comunidad tienen sobre sus mitos de origen, su "identidad", las formas de relacionarse socialmente con su grupo y otros grupos/otras lenguas. Contradictoriamente, el imaginario global opera como resguardo de la identidad en un contexto que presuntamente la corroe. Este tipo de representaciones tensionadas entre el orgullo lingüístico y el temor de la corrupción preparan el terreno para las ideologías lingüísticas "panhispánicas", como la que sostiene la existencia del español neutro. De este modo, en la serie discursiva actual sobre la lengua, la tensión (muchas veces silenciada) entre los discursos pluralistas y las representaciones de las variedades/lenguas como más deseadas/menos deseadas, más correctas/menos correctas resulta funcional a la instalación de una lengua global

capaz de neutralizar las diferencias, o de excluir a los poseedores de las marcas indeseadas en pos de la igualdad.

B i b l i o g r a f í a

- Arnoux, Elvira Narvaja de (2008): *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado*. Buenos Aires: Santiago/Arcos.
- Balibar, Étienne (1991 [1988]): "La formación: historia e ideología". En: É. Balibar e I. Wallerstein *Raza, nación, clase: identidades ambiguas*. Madrid: IEPALA. 134-167.
- Bourdieu, Pierre (2000): *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1987): *El español bonaerense: cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires: Hachette.
- Lasagabaster, David (2004): "Attitude / Einstellung". En Ammon, Dittmar, Mattheier, Trudgill (eds.), *Sociolinguistics/ Soziolinguistik. An International Handbook of the Science of Language and Society/ Ein internationales Handbuch zur Wissenschaft von Sprache und Gesellschaft*. Berlín-Nueva York: de Gruyter, 399-405.
- Lattes, Zulma y S. Mychaszula (1991): "Heterogeneidad de la migración y participación laboral femenina en una ciudad de tamaño intermedio". En: *Estudios del trabajo*, 2: 51-78.
- López García, María (2010): "Norma estándar y variedad rioplatense en instrumentos de gramatización". En: *Olivar. Revista de*

Literatura y Cultura Españolas. 14, número monográfico. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Universidad Nacional de La Plata: 163-178.

López García, María (2011): "Encuesta a los hablantes rioplatenses sobre su lengua: desconocía que la universidad se preocupara por esos temas". En: Luis Behares (comp.) *V Encuentro Internacional de investigadores de políticas lingüísticas*. AUGM: Programa de Políticas Lingüísticas. Montevideo: UdeLaR 71-76.

López García, María (2012): "No sos vos, soy yo: la identidad lingüística argentina como conflicto". En: Daniela Lauria y Mara Glozman (eds.) *Lengua, historia y sociedad. Aportes desde diversas perspectivas de investigación lingüística*. Mendoza: Sociedad Argentina de Lingüística y UNCuyo, 77-100.

Maguid, Alicia (1995): "La migración internacional en la Argentina: características recientes". Documento presentado al seminario Migración, integración regional y transformación productiva, Maestría en demografía y centro de estudios avanzados (CEA) de la UNC. (mimeo)

Niño-Murcia, Mercedes (2011): "Variation and identity in the Americas". En: Díaz-Campos (ed.) *The Handbook of Hispanic Sociolinguistics*. Londres: Blackwell. 728-745.

Palti, Elías (2009): *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Eudeba.

Quesada, Ernesto (1899): "El problema de la lengua en la América española". En:

Revista Nacional, Tomo XXVIII 239-257.

Quilis Rojas, Darío (2012): "El nombre del idioma español según hablantes de Santiago de Chile". En: *Estudios filológicos*, N° 49, junio. 127-136.

Zentella, Ana Celia (2008): "Dime con quién hablas y te diré quién eres: linguistic (in)security and Latina/o unity. En J. Flores y R. Rosaldo (eds.) *A companion to latina/o Studies*. Oxford: Wiley-Blackwell 25:38.

Zorrilla, Alicia (2004): *Normativa lingüística española y corrección de textos*. Buenos Aires: Fundación Instituto Superior de Estudios Lingüísticos y Literarios Litterae.

Fuentes

Asociación de Academias de la Lengua

Española y Real Academia Española (2004): *La nueva política lingüística panhispánica*. III CILE, Rosario, República Argentina.

Gutierrez, Juan María (2003) [1875]: *Cartas de un porteño*. Buenos Aires: Alfaguara.

Herrero Mayor, Avelino (1977): *Apuntaciones y correcciones idiomáticas*, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (1991): Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados definitivos características generales codificadas (Serie B, N1 y N2, Parte 1 y Serie C, Parte 2). Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica.

Instituto Nacional de Estadísticas y

Censos (2003): Ministerio de Economía y Producción, Secretaría de Política Económica. Serie Estudios, N 43 "Encuesta complementaria de Migraciones Internacionales" (versión abreviada).

Ministerio de Educación de la Nación (2006): Núcleos de Aprendizajes Prioritarios. <<http://www.me.gov.ar/curriculum/nap.html>>

Museo del Libro y de la Lengua: "Por una soberanía idiomática". Diario *Página 12*. 17 de septiembre de 2013. <<http://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-229172-2013-09-17.html>>

Vidal de Battini, Berta (1964): *El Español de la Argentina*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.